



CIF: G85155315

C/ María Blanchard, 2  
Portal 4, Bajo B  
28232 - Las Rozas  
(Madrid)

www.frentedemadrid.com  
info@frentedemadrid.com

ISSN: 1989-6964

# LA VOZ DEL FRENTE

Boletín de la asociación madrileña de recreación histórica Frente de Madrid

Número 13

abril - junio 2011

## SUMARIO

Imagen del frente.....1

Noticias del frente.....2

Relatos de trinchera

Volveréis con  
babuchas de oro... (III).....5

Manual de combate

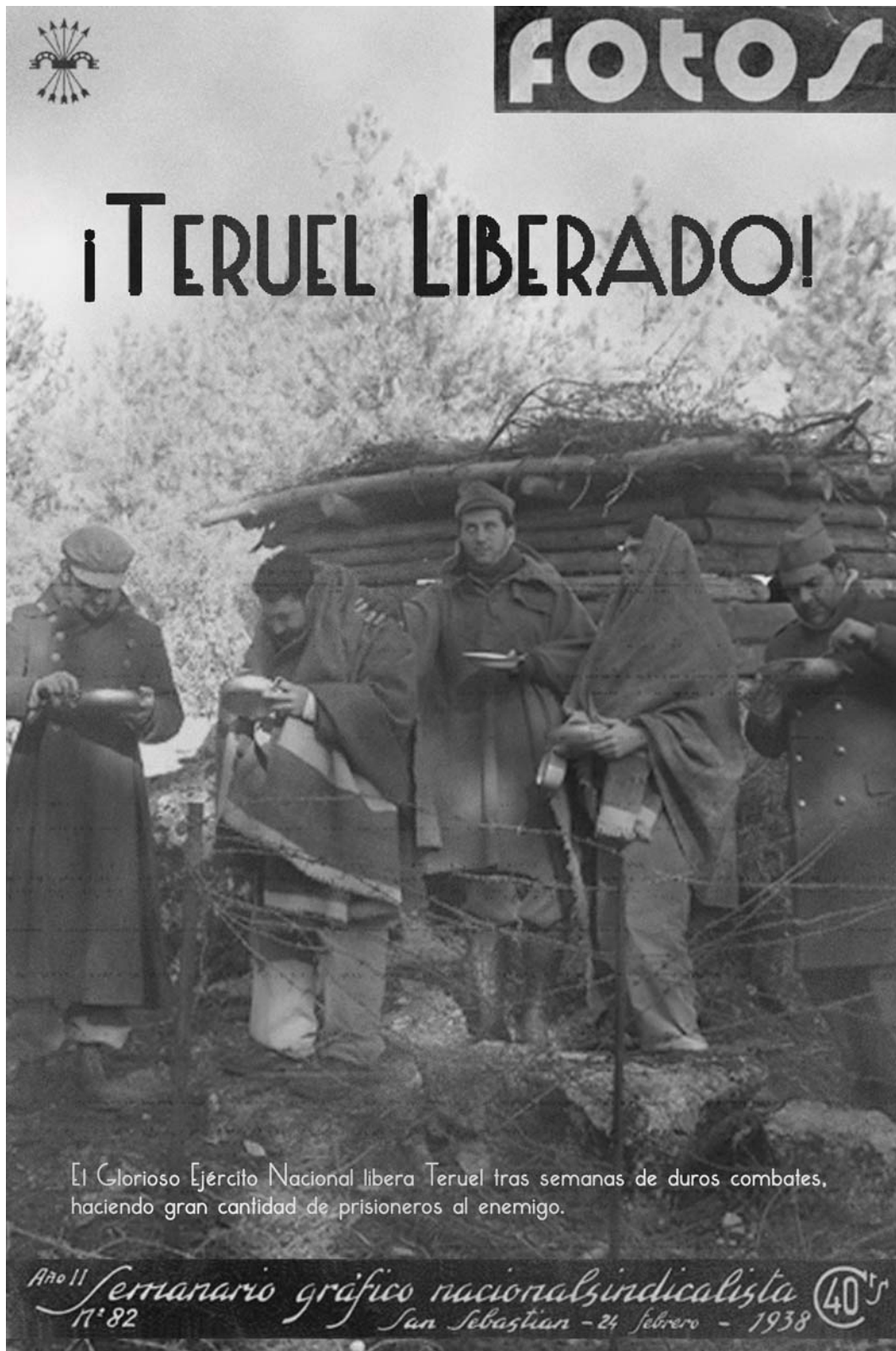
La sanidad en campaña...9

Uniformes del frente

Uniforme del Tercio,  
1936-37.....11

Imágenes

de otra guerra.....13



El Glorioso Ejército Nacional libera Teruel tras semanas de duros combates, haciendo gran cantidad de prisioneros al enemigo.

Año II *Semanario gráfico nacional sindicalista* 40<sup>5</sup>  
17'82 San Sebastián - 24 febrero - 1938

## Rodaje de un documental sobre la Batalla del Jarama



Miembros de Frente de Madrid, recreando a una unidad de brigadistas internacionales, posan para la foto.

Durante 3 días de intenso trabajo a lo largo del mes de abril, Frente de Madrid ha participado en el rodaje de un documental sobre la batalla del Jarama, producido por la Asociación TAJAR para el proyecto "Recuperación de la memoria histórica de la batalla del Jarama". El objetivo de este proyecto es acercar el hecho histórico de la batalla del Jarama a los estudiantes de bachillerato de la Comunidad de Madrid, a través de un documental y un libro sobre la batalla. De forma paralela la Asociación TAJAR está realizando un inventario de fortificaciones en el término de Morata de Tajuña.

El rodaje tuvo lugar en Rivas-Vaciamadrid y Morata de Tajuña,

en los mismos lugares donde ocurrieron algunos de los hechos más importantes de la batalla. Avanzar por un olivar, recreando lo que allí pasó 74 años antes, mientras van apareciendo restos materiales que esos mismos combates dejaron sobre el terreno, es una situación con la que cualquiera de nosotros, como recreadores de la guerra civil, sueña.

Durante el rodaje, Frente de Madrid tuvo que realizar un esfuerzo excepcional, ya que se pretendía recrear diferentes fases de la batalla del Jarama, el inicio de la ofensiva, la lucha en los Olivares, los combates en la "Colina del Suicidio" y la lucha en el Pingarrón. Esto suponía la necesidad de recrear a los dos

bandos y, a su vez, diferentes tipos de uniformidad dentro de cada bando, requetés, legionarios y regulares, por el lado nacional, y milicianos y brigadas internacionales, por parte republicana. Esta circunstancia, sumada a la limitación de personal disponible para el rodaje, obligó a todos los que participamos en el mismo a tener que recrear en cada sesión dos uniformes diferentes. A pesar del duro trabajo que ha supuesto, haber tenido la oportunidad de participar en este proyecto nos llena de satisfacción.

En estos momentos el rodaje continúa en la fase de grabación y esperamos poder comunicaros en el próximo boletín la finalización del mismo.

### La otra guerra, por Pepe



## Abánades evocó "La Batalla Olvidada"

Con esta denominación, la localidad acogió (literalmente, pues sus vecinos nos acogieron con gran amabilidad y cariño, ¡gracias a todos!) el fin de semana del 4 y 5 de junio pasados sus "I Jornadas de Promoción Histórico-Cultural",

A pesar de prolongarse tres semanas implicando numerosas fuerzas de ambos bandos, estas operaciones constituyen uno de los episodios más desconocidos del conflicto que asoló España de 1936 a 1939. Los numerosos vestigios que

proyecto pionero de investigación arqueológica de la Guerra Civil Española. Los restos así recuperados y debidamente habilitados para la visita han pasado a constituir el "Espacio Histórico de El Castillo de Abánades", el primero de los escenarios del conflicto cuyos vestigios se han salvado del abandono convirtiéndose en recurso cultural y turístico. La campaña de excavaciones se cerró con una exitosa jornada de puertas abiertas, en la que la asociación Frente de Madrid completó el escenario recreando a los soldados que ocuparon esas mismas trincheras, uniformados y equipados igual que 72 años atrás. La experiencia resultó lo suficientemente positiva para que las mismas tres entidades –Ayuntamiento de Abánades, CSIC y Frente de Madrid– se plantearan llevar a cabo las primeras Jornadas de Promoción Histórico Cultural, con el objetivo de dar nuevo impulso y continuidad a las actuaciones de recuperación patrimonial emprendidas, entre las que se prepara ya una nueva campaña arqueológica. Uno de los escenarios de las actividades fue el recién inaugurado museo de la Guerra Civil para el que se ha rehabilitado la vieja escuela en desuso, otro recurso más recuperado para el pueblo.



integrando diversas actividades temáticas para la divulgación del patrimonio histórico y arqueológico de la Guerra Civil en el municipio.

En abril de 1938 las riberas del Alto Tajuña fueron escenario de un feroz enfrentamiento entre las tropas de la Agrupación de Maniobra del IV Cuerpo de Ejército del Ejército Popular (divisiones 5, 6 y 14, bajo mando del entonces Mayor de Milicias Cipriano Mera, y las Divisiones 75 de infantería y 152 marroquí del Ejército de Franco, bajo mando de los generales Los Arcos y Rada, respectivamente, cuando los primeros acometieron una enérgica ofensiva para romper el frente y cortar la carretera de Aragón.

aún perviven en el terreno y la memoria colectiva sirven de base a la iniciativa con que el Ayuntamiento de Abánades pretende recuperar y revalorizar este legado patrimonial.

Durante el verano del pasado año, el CSIC excavó una antigua posición fortificada ("El Castillo") junto a Abánades, en los trabajos de campo de un

El programa del fin de semana, sin ser exhaustivo, incorporó

### Muestra de cortometrajes

La I muestra de cortometrajes de recreación histórica de la guerra civil se celebró el sábado por la noche como cierre de las actividades llevadas a cabo durante ese día. A la proyección de los cortometrajes asistió gran cantidad de público, entre vecinos de Abánades, visitantes y recreadores, haciendo que el local se quedara pequeño.

A la muestra concurren un total de 8 cortometrajes que dejaron ver, en su mayoría, la gran calidad de los mismos. Tras el visionado, el jurado decidió otorgar el 1º premio al cortometraje "Campo de Batalla" del director Fran Cassanova, producido por Carisma Films y esta asociación. Como primer finalista, el premio recayó en "La patrulla perdida", del director Guillermo Rojas y como segundo finalista, el cortometraje "El último día del Cinturón de Hierro" de los compañeros de la asociación Sancho de Beurko.



## Conferencias

Para la jornada del sábado, la organización programó una serie de conferencias que versaron sobre temas relacionados directa o indirectamente, con el pueblo de Abánades y su implicación en la guerra civil española. La primera de ellas fue a cargo del Dr. Alfredo González Ruibal, arqueólogo del CSIC, en la que expuso las nuevas tendencias de la Arqueología centradas en la investigación de conflictos bélicos.

Ya por la tarde, Julián Dueñas hizo una exhaustiva exposición de lo que fueron los combates del Alto Tajuña en 1938 y para cerrar, Ángel Sáenz, miembro de Frente de Madrid, departió sobre la recreación histórica como recurso cultura.

un poco de todo: exposiciones, conferencias, muestra de cortos, chocolatada y comida de hermandad. El colofón fue la re-

creación histórica de los combates de 1938 en la que participaron miembros de asociaciones recreacionistas venidos de gran

parte de España (ACME, Ejército del Ebro, Ejército del Turia, Frente de Aragón, MEHM1938, Línea XYZ, Sancho de Beurko, y, como no, Frente de Madrid) sumando algo más de 60 recreadores, que simularon durante algo más de media hora los combates y contraataques de 1938, toma del puente mediante ataque de distracción y vadeo del río, retirada escalonada de los defensores, contraataque de los refuerzos, y finalmente estabilización del frente.

Los organizadores, pretendieron no tanto una concurrencia masiva de público como poder comenzar, con rigor y sin pretensiones, un proceso de dinamización sociocultural que vaya consolidándose año tras año en torno a la recuperación del patrimonio histórico de la Guerra Civil y su divulgación. Aun así, la asistencia de público fue notable, en especial tratándose de un pueblo de tan poca población, y su relativa lejanía de núcleos de población importantes.



## PRÓXIMO NÚMERO ESPECIAL "ABÁNADES 2011"

*El próximo número de "La Voz del Frente" será un monográfico especial dedicado en exclusiva a estas jornadas, en todos sus aspectos: (conferencias, concurso de cortometrajes ambientados en la guerra civil, aspectos históricos de la ofensiva del Alto Tajuña de la primavera de 1938, y por supuesto, la recreación histórica, y ¡muchas, muchas fotos!, los primeros trabajos recibidos demuestran que hay un gran nivel en las fotografías tomadas durante la simulación de los combates, que serán disfrutadas por los participantes, recreadores históricos y amantes de la historia en general.*

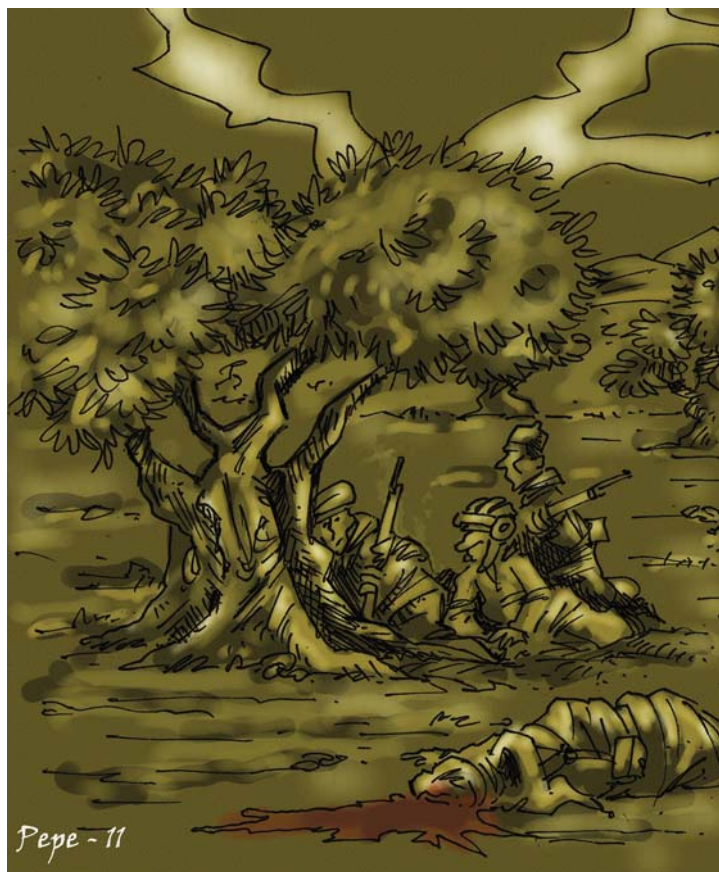
## VOLVERÉIS CON BABUCHAS DE ORO... por Miguel Ortego (III parte)

Los reflejos de guerra le hicieron lanzarse a cubierto antes de que se viera pensando en hacerlo y la adrenalina anestesió el impacto del batacazo. Tirarse en plancha y a ciegas desde lo alto de un T26 al suelo es un buen batacazo, se mire como se mire y le estén disparando o no a uno. Seguramente el mismo instinto le impelió a buscar abrigo al exterior del blindado, prefiriendo la visibilidad y la opción del movimiento al amparo ciego y estático del acero, opción más que cabal para un fusilero de regulares. Un segundo impacto en la torreta casi, en el exacto lugar que su silueta ocupaba pocos segundos antes, le ratificó lo oportuno del salto y un tercero, muy poco después, sugería por la secuencia entre disparos la acción de un único "paco". Esto no significaba que no estuvieran expuestos a las armas y el fuego de más tiradores, sino simplemente que en el caso de ser así el resto posibles enemigos aún no se había manifestado.

Por su parte y al impulso del mismo reflejo -o de otro muy parecido- al compás del mismo disparo Ahmed, Ziatti y Yuri se habían arracimado frenéticamente, en peculiar y apretada amalgama eslavo-africana al abrigo de un añoso olivo. Era el mismo árbol centenenario bajo el que carrista y cabo habían departido su extraña tertulia en francés, hasta el estampido que había hecho añicos el amanecer brumoso. Su grueso tronco, recio y cuajado de nudos, era un buen abrigo para las balas por muy explosivas que fueran. El problema era saber hacia que lado cubrirse hasta que tuvieran clara la posición del tirador... si es que solo era uno, claro.

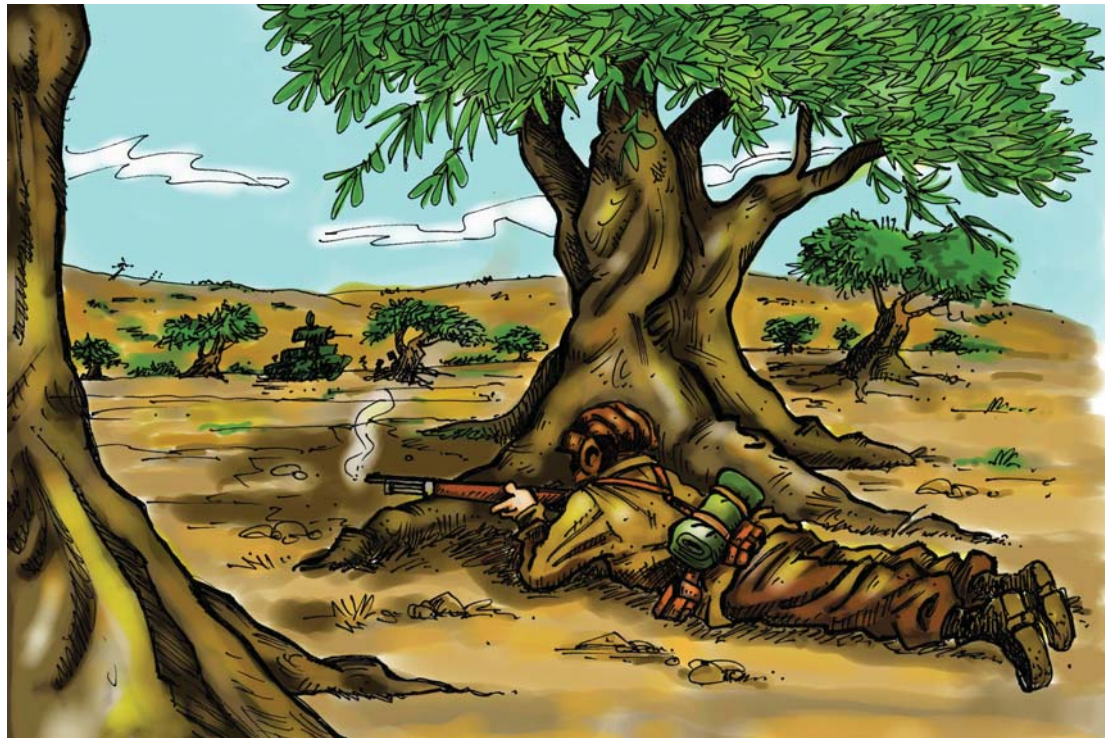
Hassan trataba de asumir la situación mientras escuchaba el sordo rumor de correajes y metales con que el cadáver de Hussein - pura pulpa irreconocible del cuello para

arriba - se desmoronaba blandamente desde la torreta, recalando con un apagado y siniestro traqueteo final al pie de la oruga izquierda. A Hassan le quedaba claro que el eje de tiro se alineaba con el sol naciente, algo que quien fuera que les estaba disparando no parecía haber improvisado. Su adversario había previsto batirlos con la ventaja del deslumbramiento, lo que llevaba a pensar que no estaban bajo el fuego de un novato. Pero el sol naciente se eclipsó casi de inmediato tras la misma gruesa cubierta de nubes que venía empañando de gris las anteriores jornadas de matanza en el valle embadurnado de guerra y fango. El askari calibró esta circunstancia por cuanto le ayudaba a conjeturar como era su adversario. Hassan cada vez estaba más seguro de que la amenaza procedía de un único francotirador y que éste tenía que haber determinado la ubicación desde donde les hacía fuego en la oscuridad, previendo la salida del sol por su origen cardinal para batirlos con ventaja. Hassan rumiaba que no se tomar una decisión así en la oscuridad, no sin conocer bien el lugar. Un buen tirador emboscado -y de eso pocos sabían más que los Beni Urriaguel- se serviría antes del terreno que la luz para establecer su apostadero. El acecho puede ser muy largo y la luz gira con el sol, cambia su dirección



“Ahmed, Ziatti y Yuri se habían arracimado frenéticamente, en peculiar y apretada amalgama eslavo-africana al abrigo de un añoso olivo.”

y si a una hora encubre a otra delata y ciega. En cambio el terreno no engaña, no es voluble a según la hora del día, sino firme y fiable en todo momento. El relieve es siempre el mismo y esa es una razón por la que la tierra es el mejor amparo del infante que la sabe leer y un buen puesto de tiro cabalmente elegido lo es a cualquier hora. Hassan continuaba desmenuzando mentalmente como podía ser aquel que tenían enfrente dispuesto a matarlos y reconstruía su posible cadena de decisiones: había elegido su puesto de tiro sin luz, sin conocer la orografía del lugar, seguramente basándose en el cálculo de la salida del sol sobre la ubicación del T26, esa si que la conocía perfectamente. No le parecía que hubiera actuado como un veterano consciente de hasta donde depende su vida de la interpretación del campo de batalla, más bien parecía haberse aplicado una consigna, una argucia memorizada, una recomendación teórica garrapateada ante una pizarra, con ángulos de incidencia y trayectorias dibujadas, que luego se transfiere a un cuaderno. Hassan empezaba a pensar que quizá haber despachado a Hussein al paraíso de Alá –sea mil veces alabado su nombre– bien podía no dejar de ser más que un golpe de fortuna, una baza bien jugada al explotar la sorpresa y también, en cierta medida, un castigo del altísimo por la relajación de los creyentes ante el peligro. Cayó también en la cuenta de la elección del blanco. Si el enemigo estaba donde pensaba que estaba –y a este respecto iba construyendo algo muy parecido a una seguridad- la elección era incorrecta pues, lo más lógico para un tirador avezado, habría sido abatirle primero a él, que se encontraba al lado contrario de la torreta y por tanto parcialmente cubierto y con mucha más posibilidad de refugiarse tras la masa metálica. El tirador había elegido mal optando en un primer momento por el blanco



*“...veterano o no, el tirador tenía buena puntería y, aún peor, un fusil de largo alcance, preciso y cargado con balas explosivas.”*

más vulnerable y dejando todas las opciones para que él se pusiera a cubierto. Su enemigo había buscado un disparo fácil, irreflexivo, que había condenado a su hermano de kabila pero lo había salvado a él, un “paco” experimentado habría cambiado las barakas y sería él mismo quien estuviera sin cabeza. Todo esto, a falta de rostro, le iba dibujando un retrato fiable del adversario, aunque sin pasar de largo dos cuestiones relevantes: precipitado o no su primer disparo había dado en el blanco con una precisión impecable y eso quería decir que, veterano o no, el tirador tenía buena puntería y, aún peor, un fusil de largo alcance, preciso y cargado con balas explosivas. Hassan notaba como la angustiada incertidumbre, así como el terrible dolor por la muerte de Hussein cedían progresivamente a la tensión del cazador y su vulnerabilidad inicial desaparecía en un cálculo de combate. Sin intención de cometer el error letal de infravalorar al contrario, Hussein empezaba a acariciar la convicción de que, a lo mejor y después de todo su por el momento invisible enemigo “quizá no sabía manera bien”. Desde luego era una lástima no tener “fusila” a mano, el máuser se había quedado al lado del carro enfilada por el tirador. Lo primero y prioritario iba a ser recuperar el arma y por tanto tenía que tratar de pensar algo para distraer la atención del paco.

Pero si Hussein se estaba haciendo una idea progresivamente concreta acerca del tirador, Yuri por su parte tenía una idea totalmente precisa de su identidad, su nombre, apellidos y empleo... así como la clase de hijos de la grandísima puta a la que pertenecía.

\*\*\*

Al comandante le estaba gustando lo que veía. No es que aquella serie de parapetos enlodados fuera un lugar particularmente acogedor, pero desde luego estaban correctamente ubicados, escalonados y distribuidos con el intervalo correcto para poder darse apoyo entre cada posición, sobresaliendo lo justo y con un plan de fuegos cabal en la distribución de fusiles y armas automáticas. La verdad es para ser unas posiciones casi improvisadas en el límite del avance de la antevíspera se había hecho todo el buen trabajo de fortificación que era posible hacer, con los medios más de fortuna que otra cosa de que disponían.

Aquella ladera o, mejor dicho, la porción de ella que habían conseguido conquistar, les había sido tozudamente porfiada por los internacionales, que finalmente se habían replegado ante el empuje de los africanos tras haber cobrado un precio prohibitivo por cada metro de barrizal en pendiente. Tanto fue así que el Teniente Ferro tomó la decisión, como jefe accidental de lo que quedaba de la Mía, de plantarse allí mismo cuando todavía quedaban suficientes para aguantar un más que previsible contraataque. Pudo tomar él la decisión porque un rato antes al capitán le habían traspasado una bala por el cuello limpiamente de lado a lado y pudo tomar aquella decisión porque al herido, que aún mantenía malamente la consciencia pese a la pérdida de sangre cuando se lo llevaban, no se le entendía ni jota de lo que intentaba decir, principalmente porque las cuerdas vocales se le habían ido a hacer gárgaras –valga la expresión- de resultas de la herida.

Ferro se tiró un rato intentando descifrar los balbuceos guturales burbujeantes de sangre con los que el herido le enfatizaba sus instrucciones incomprensibles. Le asintió vehemente a todo, porque el capitán no le soltaba las manos había engarfiado con las suyas. Ferro conocía a su capitán y sabía muy bien, por más que no se le entendiera nada, que la orden solo podía ser continuar el ataque. Por supuesto el capitán también conocía a su segundo y por eso no quería soltarle hasta oír de su boca el compromiso de perseverar la acción ofensiva, a ser posible ante testigos. Así, la evacuación estaba empezando a balancearse peligrosamente de la estampa épica inicial al espectáculo bufo en que empezaba a degenerar, hasta que un cabo de sanidad resolvió el títere desde el profundo sentido común con el que los de su empleo mantienen el funcionamiento de cualquier ejército. Sucinta y reciamente llamó la atención en el sentido de que el panorama estaba ya bastante jodido con los rojos acribillando todo lo que se movía –y todo lo que estaba quieto también- como para andar conteniéndole el impulso del deber a un capitán de regulares con un chinazo de alivio en el pescuezo y que el y su gente tenían trabajo de sobra allí mismo, por lo que podían seguir recogiendo destrozos mientras ellos decidían lo que fuera o se acababan de despedir.

Fuera por el desfallecimiento de la pérdida de sangre o porque el capitán desistió de intentar sacarle algo en claro a un gallego en medio de aquel sarao, finalmente las manos del teniente quedaron libres, el cabo y sus sanitarios evacuaron al capitán esquivando pacazos como artistas y Ferro tomó la decisión de que el ataque acababa allí, que por cierto era lo mejor que se podía hacer lo mirara como lo mirara el capitán, al menos si se pretendía algún superviviente de la mía. Trasladó las órdenes al alférez y los tres suboficiales que le quedaban de detener el avance y a partir de ese momento comenzaron a componer lo mejor que pudieron unas posiciones mínimamente defendibles.

Si señor, al comandante le gustaba lo que veía y aprobaba la decisión de Ferro de detener el avance para consolidarse en aquella línea medio suicida, un fangal imposible enfilado que al enemigo le quedaba cuesta abajo, pero desde la que aún pudieron rechazar tres contraataques la misma tarde que hirieron al capitán.

El comandante no era de regulares y aunque los mandos de las unidades africanas no dejaban de inspirarle respeto –más bien discreta admiración- también estaba un poco harto del perfil habitual de buscadores de laureadas que solía proporcionar la oficialidad de tropas indígenas. Pero aquel teniente parecía tener la cabeza bien amueblada y saber lo que se traía entre manos. No le parecía un matasiete con chilaba como tantos de sus iguales, sino un tipo sereno, responsable y

capaz de tomar la decisión adecuada antes de tirarse de cabeza a acuchillar al enemigo . Llevaba dos días al frente de la Mía –de lo que quedaba de ella más bien- y aquello parecía funcionar, de hecho podría decirse que incluso mejor que con el anterior jefe de compañía.

Ferro se oía el ascenso, había que ser muy zoquete para no ventearlo en la sonrisa complaciente del comandante, en la vacante sobrevenida del capitán, en su buen hacer como oficial y en la rapidez con que el escalafón se movía desde que había empezado la guerra, más rápido aún que en Marruecos. Aún así había optado por adoptar una pose más bien hierática, de veterano fogueado indiferente al número de estrellas de seis puntas en la bocamanga, pero supo que la tercera estaba en el bote cuando el comandante le tuteo.

- “Bueno Pablo, parece que os vais apañando en este lodazal ¿eh?”
- “Se hace lo que se puede mi comandante, de momento aquí seguimos hasta que vuelva el capitán.”



“Oye Ferro... ¿qué coño esta pasando allí?”

tres, hacia el olivar que se extendía al flanco izquierdo de la posición se lo impidió. Desde luego eran bombas de mano y laffites -eso con toda seguridad – y a los rojos no les gustaban nada las laffites.

El comandante y el teniente volcaron su atención hacia el lugar de las explosiones, distinguiendo perfectamente el humo de las explosiones. Aún pudieron contemplar en directo el estallido de una cuarta granada y sus efectos en el olivar. El tono de voz del comandante había cambiado por completo y sin perder de vista el origen de las explosiones taladró con la mirada al teniente, algo que no dejaba de tener mérito ya que lo había hecho sin llegar a mirarlo.

- “Oye Ferro... ¿qué coño esta pasando allí?”
- “¡No tengo ni idea mi comandante!”

Quizá la respuesta fue demasiado casi balbuceante, posiblemente porque de verdad Ferro ni se le pasaba por la cabeza que rayos podía estar pasando en el olivar.

- “Pues igual debería tratar de hacerse alguna teniente, ¿no es este su sector?”

La supresión del tuteo no había sido por casualidad.

(Continuará...)

## TEMAS SENCILLOS. PARA LOS COMBATIENTES

por José Manuel Martín del Moral

### La sanidad en campaña

Extractado de varios números del semanario "Libertad", órgano de difusión de la División D (Ejército Republicano) de Cuenca.

Tiene por objeto este artículo explicar de una forma clara y sin ninguna pretensión científica las diversas vicisitudes por las que pasa un soldado herido desde la primera línea

hasta rancia, bien del soldado o de las clases y demás personal que le asiste llega a los hospitales y puesto quirúrgicos de vanguardia con retraso o con un mala aplicación de los socorros sanitarios de rigor debido a un desconocimiento de lo que es lema de este artículo.

Forma parte del equipo de primera línea el denominado paquete de cura individual<sup>1</sup>, que en síntesis consiste en una pequeña bolsa de tela impermeabilizada o caja metálica, en cuyo interior contiene una pequeña ampolla de tintura de yodo, otra de colodión, dos compresas de gasa estéril y un vendaje o un pañuelo triangular con un par de imperdibles en un sobre; de dicho paquete su uso debe de ser enseñado en la instrucción militar preliminar, lo mismo que cualquier armamento o parte de su equipo. Ocurre con frecuencia que dicho paquete es objeto de curiosidad por parte del soldado o bien trata de aprovecharse de algunos elementos que en el mismo existen (pañuelo, imperdibles, etc.), sin comprender la utilidad que dicho paquete representa inutilizándola como ya hemos expuesto. Por tanto, debe de insistirse sobre estos puntos. Durante el periodo de instrucción, no es indispensable aunque sí conveniente que toda la

tropa lleve en su equipo este elemento, aunque como mínimo debe exigirse disponga de él el 25 por 100<sup>2</sup>.

El paquete de cura individual en la práctica no suele aplicárselo el mismo herido, una vez por la imposibilidad de valerse por sí mismo, debido a factores psicológicos fáciles de explicar, otras, por imposibilidad física (heridas en las manos, pérdida de conocimiento, etc.). Debido a ella la aplicación ha de hacérsela uno de sus compañeros.

De la prontitud y buena aplicación de dicho elemento depende mucho la buena marcha de la herida, y su aplicación consiste:

- 1º Buscar los orificios de entrada y salida de la herida, previo desgarrar de las ropas, si fuera necesario.
- 2º Romper la cubierta impermeable o metálica del paquete.
- 3º Aplicación mediante rotura y vaciado de la ampolla de yodo o antiséptico que lleve en su interior, sobre los orificios de la herida.
- 4º Aplicación de las compresas estériles, procurando no tocar con las manos la cara que va a aplicarse sobre la parte herida.
- 5º Sujeción de las compresas mediante el vendaje,



© Frente de Madrid

El soldado de la derecha lleva atado a las trinchas un paquete de cura individual.

de trincheras hasta el hospital denominado Base. Con frecuencia ocurre que por igno-

1. Este es básicamente el paquete patentado por el Dr. Saturnino Cambrero González (Revista de Sanidad Militar, 15 de enero de 1927), su principal innovación fue la de incorporar la ampolla de yodo, que al mojar las compresas con el líquido de la ampolla, éstas, instantáneamente, se hacen antisépticas. Este paquete no incluía el colodión, que se señala en el artículo. Otras variantes de paquete de cura individual incluía manganito de plata..

2. El Parque Farmacéutico de Valladolid, adscrito al Parque Farmacéutico del Ejército del Centro, nacional, por ejemplo, elaboró durante la guerra 553.483 paquetes de cura individual (La farmacia militar española en la pasada guerra. Dr. Román Casares López).

y por último su protección o semiimovilización del miembro herido.

Una vez aplicado este primer remedio el herido es colocado sobre una camilla, o bien acompañado si puede andar, o con un elemento de transporte improvisado que le lleve al cabo prácticamente de Compañía, el cual dispone de una bolsa de socorro, y ha de rectificar si es menester la aplicación de urgencia y que por manos semiprofanas le haya sido hecha al soldado por el ya referido paquete de cura individual.

El equipo de los puestos de socorro estará constituido por el siguiente material: bolsas de socorro para los médicos y practicantes y demás personal que esté a las ordenes del médico y dos cestones que llevarán todo el material necesario para efectuar las curas.

Las bolsas estarán constituidas por el siguiente material:

#### **Botiquín de bolsa de socorro:**

- 2 frascos de alcohol 90°.
- 40 gr de tintura de yodo.
- 5 paquetes de 150 gr de algodón.
- 2 paquetes gasa de 1x5 hidrófila.
- 1 carrete de esparadrapos.
- 2 tubos de goma compresor.
- 4 férulas cortas.
- 20 vendas gasa 5x10.
- 2 tubos seda núm. 1.
- 2 tubos seda núm. 2.
- 1 jeringa de 2 c.c. con agujas.
- 10 ampollas cafeínas.
- 10 ampollas ergotima.
- 10 ampollas aceite alcanforado.
- 12 ampollas suero antitetánico.
- 12 ampollas suero Antigangrenoso.
- 10 ampollas cloruro mórfico.
- 20 gr antipirina en 80 compr.
- 10 gr láudano.
- 50 gr seroformo.
- 20 gr aspirina en comprimidos de 50 centigramos.
- 1 tijera recta.
- 1 tijera curva.
- 1 pinza disección.
- 1 sonda acanalada.
- 3 agujas aceite.
- 3 agujas para sueros.
- 1 jeringa de 5 c.c.

Rápidamente y por los camilleros de la Compañía y por un sendero semicubierto y cuya línea o trazado debió de elegir previamente el Capitán de Compañía, el herido es transportado al puesto de socorro del Batallón, terminando con esto el primer escalón.

¿Qué es un puesto de socorro de Batallón? Es un escalón sanitario, en el cual el herido recibe la primera asistencia de un técnico sanitario (facultativo-médico).

además, estar cerca del mando del Batallón y en un punto donde coincidan las líneas de comunicación, municionamiento y avituallamiento de todas las Compañías. El transporte de las bajas desde la Compañías hasta el puesto de socorro corre a cargo de los camilleros de las Compañías.

¿Cuál es la función del puesto de socorro? Cuando un herido ingresa en el puesto de socorro debe inmediatamente



*Imagen de un puesto de socorro de Batallón.*

Se ha discutido mucho si el puesto de socorro del Batallón debe de ser fijo o ha de moverse al o largo del campo atrincherado para auxiliar al herido (Insitu). La práctica ha demostrado que cuando el número de bajas es numeroso es imposible correr tras el herido, pues con ello sólo se logra no atender a ninguno, por lo cual el puesto de socorro ha de ser fijo y los heridos han de buscar al médico, y no el médico a las bajas.

¿Dónde colocarlo? El puesto de socorro del Batallón lo fijará el mando del Batallón, de acuerdo con su asesor técnico, que es el médico. Debe de estar lo más próximo posible a las Compañías desplegadas, pero a cubierto de la acción de las armas portátiles del enemigo, o sea, a una distancia mínima de la primera línea de 500 metros y máxima de 1500, según las circunstancias y la topografía del terreno. Debe,

hacerse su ficha o tarjeta sanitaria. Si no trae medalla de identidad preguntarle su nombre, y en caso de no poderlo decir indagarlo por medio de los compañeros que los transportaron, anotarlos con su correspondiente diagnóstico en el libro registro del botiquín y rectificar la cura que trajo de su Compañía y movilizándolo miembros fracturados, cohibiendo hemorragias, amputando miembros semi-destruidos y reanimando con tónicos cardíacos y suero, o bien mitigando el dolor con morfina al herido. En una palabra, cumpliendo con las primordiales indicaciones vitales.

Con lo anteriormente expuesto queda terminada la función del segundo escalón sanitario. De aquí, unos heridos, por urgencia en su tratamiento, pasarán al Hospital móvil-Equipo quirúrgico y otros que sean de menos pasarán al Hospital-base.

## Uniforme del Tercio, 1936-37. por Rodrigo Gómez



página 11

En esta imagen podemos observar el típico uniforme legionario: Chapiri, camisa gris-verde jaspeada y pantalón granadero. Corraje modelo carniago en color negro con portagranadas y mosquetón Oviedo modelo 1916.



La oficialidad se nutrió desde el origen del Tercio con jóvenes y entusiasmados militares de carrera, aunque años de servicio el empleo de oficial empezando desde la tropa, como en el caso de este "veterano" teniente que viste cazadora de paño como prenda de abrigo.

Por Real Decreto de 28 de enero de 1920 se ordena la formación de la unidad que nos ocupa, de esta forma, se veía convertido en realidad lo que comenzó siendo un proyecto del Teniente Coronel de Infantería José Millán Astray.

La *Legión* nace como fuerza de choque para la dura guerra de Marruecos; su objetivo: evitar el empleo de unidades de reclutas forzosos cuya pobre preparación era motivo de gran número de bajas y dificultades en el desarrollo de las operaciones, con grandes consecuencias políticas y sociales en la península. Las novedades que ofrece son la posibilidad de alistamiento de españoles y extranjeros sin mayores exigencias que estar y fuertes ser aptos para empuñar las armas, ofreciendo, a cambio, la posibilidad de hacer carrera militar en el seno de la unidad.

Durante la Guerra de África tuvo diferentes denominaciones: se fundó con el nombre de *Tercio de Extranjeros*, para sucesivamente recibir los de *Tercio de Marruecos* y, posteriormente *Tercio*. El número de Banderas fue de ocho, que a partir de 1925 quedaron agrupadas en la Primera Legión (I, II, III y IV) y Segunda Legión (V, VI, VII, y VIII).

"El Tercio" era su denominación al acercarse al periodo que nos ocupa. Durante la Segunda República, en 1934, ante la revolución de Asturias, la III, V y VI Banderas del Tercio participan en el sometimiento del movimiento, entrando las tropas legionarias en combate por primera vez en territorio peninsular.

En la Guerra Civil, 1936-1939, el Tercio fue una de las puntas de lanza del ejército de los sublevados, encabezando la rebelión en Marruecos, y

estando presente como unidad de choque en todos los frentes y batallas importantes de la guerra durante la cual el número de Banderas llegó a ser de dieciocho. Al inicio del conflicto fue su Jefe el entonces Teniente Coronel Yagüe, estando las Legiones mandadas por los también Tenientes Coronales Tella y Castejón. En 1937 se cambia el nombre de *Tercio* por el de *Legión*.

La uniformidad del Tercio fue siempre muy característica, tratando de dar una imagen propia a una unidad con una marcada idiosincrasia y espíritu de cuerpo. Durante las primeras fases de la Guerra Civil, el uniforme de estas unidades se componía de los siguientes elementos:

-Como **prenda de cabeza**: el gorrillo isabelino con borla, que ha pasado al lenguaje popular como "chapiri" o "gorro legionario", con las divisas de grado al frente en los jefes y oficiales, y en el lateral en suboficiales y cabos, (en los oficiales este alternaba con la gorra "teresiana" generalmente en uniforme de gala).

-La famosa **camisa** gris-verde jaspeada, de cuello abierto, (característica que acabó extendiéndose a buena parte de las unidades del ejército, por su comodidad).

-El **pantalón** de suboficiales y tropa era el característico "granadero" con un vuelo especialmente amplio en los muslos, y ajustado de rodilla al tobillo mediante abotonadura (aunque a veces aun se veían pantalones complementados con vendas-polaina), con una trabilla inferior para pasar bajo el calzado, que para esos grados era predominantemente la famosa "bota alpargata" tomada de la uniformidad de las unidades de regulares in-



© Frente de Madrid

Grupo de legionarios donde pueden observarse diferencias tanto de uniformidad como de equipo y armamento.

dígenas y que acabó pasando al imaginario como “alpargata legionaria”, era hegemónica en verano y alternaba con la bota baja o borceguí en invierno. La oficialidad solía llevar pantalón tipo breeche de montar, en color beige junto con bota alta.

-Cómo prenda de abrigo el característico **capote-manta**, abierto y con cuello de piel para oficiales y cerrado para la tropa, aunque aun se veían los

típicos jerseys grises, de cuello cerrado por cordón empleados años antes, empezando a usarse cazadoras, primero esporádicamente, especialmente entre los oficiales, y posteriormente generalizadas, ya en una etapa más tardía del conflicto.

-El **correa**je era de cuero negro, bien en el modelo carniago de tres cartucheras habitual en el ejército, bien un modelo de cartucherines, derivado del original mills de lona que equipó al tercio originalmente en las campañas africanas. (El correa je inicial fue de lona tipo Mills de color caqui, comprado en Gibraltar a los ingleses. En 1927 se adquirió el correa je de cuero (idéntico al de lona pero de color marrón) y la cartera mochila, si bien el de lona aún pudo verse en la guerra civil. Para el entierro del Coronel Jefe del Segundo Tercio D. Juan Mateo y Pérez de Alejo, muerto en atentado en Ceuta en el año 1.931 por un antiguo Sargento expulsado, la Legión, en señal de duelo se tieron de negro los correa jes de color avellana, permaneciendo desde aquella fecha de este color). Otro derivado del correa je mills, también en cuero negro, pero sin cartucherines, fue el de doble trinch, empleado por la oficialidad en detrimento

del Sam Browne, con pistolera para Astra 400 y funda para los cargadores de respeto, que, a la larga, se haría el más característico de La Legión. Era habitual complementar los correa jes de tropa con cartucheras para granada tipo Lafitte, cómo las que se observan en las fotografías, dado el carácter de fuerzas de choque de estas unidades.

-El **armamento** original del legionario era el máuser: fusil M1893 o el mosquetón 1916, con sus respectivos machetes-bayoneta, complementado con fusiles ametralladores Oviedo y ametralladoras Hotchkiss, todos ellos en calibre 7mm, y cómo arma corta, el Astra 400 “puro”, con el apoyo de los morteros valero de 50 y 81mm. Con la importación de material, las capturas al enemigo y el desgaste y deterioro del mismo fueron incorporándose una gran variedad de nuevos modelos, hecho característico de nuestra guerra civil.

En 1938 se efectuó una profunda reforma en la uniformidad, basada en el uso de cazadoras de paño, capote tabardo, pantalón bombacho (tipo “noruego”), y botas de media caña, pero eso ya se sale del marco temporal tratado e ilustrado en este artículo.



© Frente de Madrid

Este cabo del Tercio se abriga con un capote-manta y calza la conocida alpargata legionaria.



## FUENTE DE CIBELES La "Bella tapada"

La Fuente de Cibeles, situada en la plaza de Castelar, se ha convertido con el paso de los años, en símbolo de todos los madrileños y de la propia ciudad. Rodeada por otros edificios emblemáticos como el Palacio de Buenavista (actual Cuartel General del Ejército), el Palacio de Linares (Casa de América), el Palacio de Comunicaciones (sede del Ayuntamiento de Madrid) y el Banco de España, fue cubierta con un frío manto de tierra y adoquines para preservarla de las bombas durante los años de la contienda. El pueblo madrileño, fiel a su gracejo habitual, la apodó cariñosamente "la bella tapada".

Hoy, vigilante y magestuosa, la diosa pétrea posa orgullosa ante las cámaras de los turistas y las miradas de los que ya no la ven tapada, pero si bella.